



## El Malestar Actual en la Cultura. ¿Nuevas Representaciones en la Adolescencia?

**Resumen.** Si consideramos que la constitución subjetiva deriva de lo pulsional, del vínculo primario, y del contexto en que se deviene sujeto, ¿cómo el malestar actual cultural impactaría en los procesos de representación psíquica de los adolescentes?.  
**Objetivos.** Comprender la incidencia del mencionado malestar en procesos de simbolización en adolescentes. Reflexionar sobre abordaje del proyecto terapéutico en trabajo con adolescentes. Metodología. Exploración bibliográfica. Relevamiento de problemáticas en área clínica, docente y Senaf. Resultados. Hoy el contexto socio-histórico-económico-político profundiza el sufrimiento en algunos adolescentes: tiempos acelerados les dificultan la posibilidad de transitar duelos, individualismo, ideales elevados, problemáticas sociales relacionadas con la pobreza, infancia/adolescencia en riesgo y marginalidad. Formas de malestar actual, estímulos que superan la posibilidad de procesamiento simbólico en adolescentes. Estos transitan cambios suficientemente intensos como para que tramiten representaciones de magnitud social. Me pregunto qué puede ser construido mediante nuevas representaciones al trabajar con adolescentes, sin soslayar el contexto socio-económico-político-histórico donde éste está inmerso. Discusión. ¿Estaría en juego el problema de representación y sus límites, cuando las posibilidades de inscripción psíquica están excedidas por la magnitud del mencionado malestar actual? Así se impediría la posibilidad de encontrar nombre al sufrimiento y procesarlo. El estado de sufrimiento promueve que algunos adolescentes recurran a la desmentida o determinados actines que, al no poder ser representados ni tramitados, generan violencia consigo-mismos, con los demás, reproduciéndose convivencia con esa situación de violencia real y simbólica.

**Abstract.** If we consider that the subjective constitution derived from instinctual, the primary link, and the context in which it becomes subject, how would impact the current cultural malaise in the processes of psychic representation of teenagers?  
**Goals.** Understanding the impact of that discomfort symbolization processes in adolescents. Reflect on the therapeutic approach project work with adolescents. Methodology. Exploration literature. Survey of problems in clinical, teaching and Senaf area. Results. Today the socio-historical-economic-political context deepens the suffering in some adolescents: fast transit times difficult duels, individualism, high ideals, social problems. Current forms of discomfort that exceed the possibility of symbolic processing in adolescents who pass sufficiently intense changes so that processed representations of social magnitude. The challenge: what can be built by new representations when working with adolescents, without ignoring the socio-economic-political-historical context in which they are immersed. Discussion. Would it be at stake the problem of representation and its limits, when the possibilities of psychic inscription are exceeded by the magnitude of said current malaise?. The state of suffering promotes some teens resort to certain actines denied or that, unable to be represented and processed, generate violence with it-themselves, with others, playing live with this situation of real and symbolic violence.

### 1. Introducción

*“Es muy difícil construir un yo en arenas movedizas; quien lo tiene más o menos construido lo podrá conservar, pero nadie queda indemne ante los cimbronazos que provoca muchas*

Aird, Paula <sup>a</sup>

<sup>a</sup> - Colegio universitario IES siglo XXI. Instituto de formación en psicoterapias psicoanalíticas.

#### Palabras claves

Adolescencia; Representaciones; Contexto; Malestar; Violencia

#### Keywords

Adolescence; Representations; Context; Discomfort; Violence

#### Enviar correspondencia a:

Aird, P.  
paired77@gmail.com

*veces la situación contextual (la violencia, la inseguridad, la falta de solidaridad, el temor a carecer de futuro, etc.) ni exento del sufrimiento que conlleva”*

*Ignacio Lewcowitz, “Pensar sin Estado”(2004)*

En el marco de las afirmaciones de Ignacio Lewcowitz, que consigné como epígrafe en este trabajo, y haciendo pie en mi práctica clínica, práctica docente en una Institución de educación Superior en la Pcia. De Córdoba, y, en SENAF (Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia), desarrollé estas ideas.

Me impulsó la reflexión de lo que está sucediendo, desde hace un tiempo ya, en el contexto social, económico y político del país y de la región, contexto atravesado por, entre otras cuestiones, diferentes luchas de movimientos sociales; múltiples realidades que impactan sobre el tejido social e inevitablemente sobre la subjetividad de los adolescentes.

La adolescencia es un tiempo abierto a procesos de recomposición del psiquismo; un tiempo abierto a la resignificación. Pero estos procesos no son aislados de las condiciones histórico- sociales imperantes, particularmente difíciles en la Argentina de hoy.

Acuerdo con Rodolfo Urribarri (2016) en considerar a la adolescencia como un proceso, como una reestructuración, consolidación y especialización de las instancias psíquicas. Un proceso en el que se produce una modificación de los modos de relación con otros y con el medio social, un proceso no determinado por pasos sucesivos, sino por procesamientos, resignificaciones y producción de procesos de recomposición psíquica.

Somos sujetos sociales, sujetos atravesados por la cultura, por una época y por un lugar. Los psicoanalistas Kaës, René; Puget, Janine (2006) en el libro “Violencia de estado y psicoanálisis”, nos dicen que el sujeto es en realidad un intersujeto constituido no solo por los otros que lo precedieron, también por los que lo rodean y por la época. Entonces, al considerar que la constitución subjetiva deriva no solo de lo pulsional, sino también de las figuras primarias, de la cultura y del contexto socio histórico en que se deviene sujeto, me resulta inevitable pensar que los hechos histórico-sociales económicos y políticos estarían impactando fuertemente y hasta con violencia en los adolescentes; por lo que su sufrimiento tendría también relación con su entorno y con la realidad exterior. Realidad exterior que, como afirma Lerner, (2013) introduce de manera constante desequilibrios que exigen un trabajo de ligazón y evacuación, constituyéndose en motor del crecimiento psíquico.

Acuerdo con el autor en que los seres humanos nos desarrollamos en un contexto social determinado, que influye en nuestra constitución como sujetos, en nuestros proyectos, en nuestros ideales, y en el narcisismo. Por esto, debemos considerar que las alteraciones que se produzcan en ese espacio social repercutirán en la constitución subjetiva. Y estas eventuales sacudidas contextuales incidirán de diversas maneras en los adolescentes.

Como asevera Lewkowicz en su libro “Pensar sin Estado” (2004), el yo tendrá serias dificultades para constituirse si el medio social circundante es inestable e impredecible.

Sabemos que el yo es una entidad que no queda terminada y sellada de una vez y para siempre, sino que está en formación constante.

## **2. Objetivos**

Comprender la incidencia del malestar social en procesos de simbolización de los adolescentes.

Reflexionar sobre el abordaje del proyecto terapéutico en el trabajo con adolescentes.

## **3. Metodología**

### *3.1. Participantes*

Exploración bibliográfica

Relevamiento de problemáticas en área clínica, práctica docente y notas de campo en SENAF.

### *3.2. Instrumentos*

Fichas de seguimiento a pacientes.

Nota de registro de observación participante (en Institución educativa de nivel superior).

Notas de campo y registro (en Senaf)

### *3.3. Procedimiento-Resultados*

Las palabras de Silvia Bleichmar en su libro “Dolor país”, me impulsaron a reflexionar que si hay algo que podemos afirmar, porque tenemos la “corroboración cotidiana y la certeza subjetiva”, es que el índice “dolor país” se ha ido incrementando a lo largo de los años: “(...)¿cómo se mide la suba inexorable del “dolor país”? si la sensación térmica es una ecuación entre temperatura, vientos, humedad y presión atmosférica, ¿por qué no emplear combinadamente las nuevas estadísticas del suicidio, accidentes, muerte súbita, formas de violencia desgarrantes (...), venta de antidepresivos,(...) abandono de niños recién nacidos (...) deserción escolar, éxodo hacia lugares insospechados (...)”. (Bleichmar, Silvia, 2002, p.48). Estos son algunos de los indicadores que reflejan los cimbronazos, los estallidos que están manifestando algunos adolescentes. Cimbronazos que se están transformando en una constante que puedo ver y palpar en los diversos ámbitos en los que trabajo y que reflejan sufrimientos adolescentes propios de la época, de la crisis social, económica y política que venimos atravesando hace un tiempo ya. Vulnerabilidad de los lazos sociales, aislamiento, individualismo, aumento de la violencia, refugio en las adicciones, sentimiento de vacío y desamparo, soledad y temor, padecimientos psicosomáticos son los indicadores que advierto en los relatos de muchos adolescentes que consultan.

Acuerdo con Silvia Bleichmar” (2002) cuando afirma que nadie puede permanecer indemne a los terremotos socio históricos, ni a las crisis; crisis que habla de hambre, desocupación, exclusión, marginalidad, presión. No puedo dejar de pensar, como psicoanalista que trabaja con adolescentes, en las consecuencias de ello en el mundo de la subjetividad de esta población.

Entonces, ante las preguntas que me he venido formulando sistemáticamente: ¿cuáles son los efectos del malestar en la cultura, al que hice referencia antes, en los procesos de simbolización adolescente? Y ¿qué sucede en los procesos de simbolización adolescente, cuando las posibilidades de inscripción psíquica están excedidas por la magnitud del mencionado malestar? Me aproximo a estos resultados:

La Simbolización es un proceso, un trabajo psíquico que permite la posibilidad de producción psíquica y de ligadura. Considero que las formas de malestar actual en la cultura constituyen estímulos que superan la posibilidad de simbolización en algunos adolescentes. Esto dificulta, o mejor dicho impide, la posibilidad de encontrarle nombre al sufrimiento y de procesarlo, tramitarlo. De esta manera, el estado de sufrimiento promueve que algunos adolescentes recurran a la desmentida o a determinados actines y/o pasajes al acto, que, al no poder ser representados ni tramitados, generan violencia consigo mismos, con los demás, reproduciéndose entonces una convivencia con esa situación de violencia real y simbólica. Es así como el vacío de sentido y la desesperanza invaden la subjetividad de algunos adolescentes. El sufrimiento psíquico, los afectos y el cuerpo están implicados.

Green (2008 citado en Urribarri, Rodolfo, 2016) menciona que durante las profundas modificaciones propias de la adolescencia, al joven se le plantean diversas situaciones que atormentan su estabilidad narcisista. “(...) debe tenerse en cuenta que la representación y su enlace con el lenguaje no siempre alcanzan para derivar la presión ejercida por lo pulsional, y es así que surgen las actuaciones o los trastornos comportamentales. De este modo, vemos en proporciones variables aspectos representados y otros descargados en el acto”.

En coherencia con los objetivos planteados para este trabajo y a la luz de la resignificación de mis prácticas estoy en condiciones de aventurar algunas afirmaciones: Analizar la influencia de lo social, el peso de los condicionamientos sociales sobre el presente del sujeto, o bien sobre la historia individual ayuda a abordar, diferenciar, deslindar, esclarecer los conflictos que aquejan al sujeto. En el trayecto terapéutico del trabajo con adolescentes, considero que uno de los objetivos es favorecer y fortalecer los aspectos más adultos del sujeto, fortalecer al yo; esto no implica, como nos advierte Freud, volverlo más adaptado a la realidad, sino ayudarlo, acompañarlo a transitar y tramitar los conflictos que atraviesa. Es importante que trabajemos para que el adolescente pueda salir de aquello que le impide invertir el futuro. Y esto, como parte del trabajo terapéutico implica trabajar con la situación presente que está atravesando, con su historia y además, con lo histórico social, apostando a un trabajo de apropiación subjetiva, un trabajo de creación psíquica. Un trabajo de simbolización.

Luis Hornstein en su libro “Las depresiones”, (2006) nos dice que más que leerse, la historia se escribe, se construye partiendo de las inscripciones del pasado, pero es el trabajo compartido el que generará nuevas simbolizaciones. No porque se vaya inventando cualquier pasado o se debe algo que ya estaba. La historización simbolizante se produce por la conjugación del recuerdo compartido y comunicado. La historia se construye desde el presente, nos dice el autor. Pero nos muestra que no se construye inventando un pasado o recuperándolo sin producir nada nuevo; el analista no inventa cualquier pasado, más o menos “verosímil”. En un proceso terapéutico la verdad histórica se construye mediante las inscripciones del pasado, pero por la interacción de dos subjetividades, cada una a su modo, mediante un proceso de simbolización. Como dice el autor, al resignificar la historia, la sexualidad, las pulsiones, las relaciones y el trayecto identificatorio; la adolescencia, entrama lo psíquico, el cuerpo y lo social.

Acuerdo con el planteo de Piera Aulagnier (1977) sobre la permanencia y cambio, historización y adolescencia. La creación de “ese fondo de memoria gracias al cual podrá tejerse la tela de fondo de sus composiciones biográficas”, posibilita que lo que cambió y puede cambiarse no convierta al adolescente en un extraño respecto de lo que fue, garante de la permanencia identificatoria. Sabemos que la adolescencia no solo implica una renuncia a los progenitores de la infancia; la renuncia también es a la sexualidad infantil, a los modos defensivos propios de la niñez, para apropiarse de los proyectos que le son propios, buscando nuevas herramientas que ayuden a transitar y tramitar la nueva realidad.

Considero que en la actualidad, es un desafío terapéutico, para quienes trabajamos con adolescentes, ayudarlos a transitar sus sufrimientos, entender sus códigos y propuestas, indagar, interrogar sin desestimar ciertos indicios que pueden ser alertas de cuadros depresivos o patologías más severas. No patologicemos sus miedos, inhibiciones, síntomas o bien algunas conductas que les son propias. Es una gran apuesta, porque esta generación nos desafía a estar actualizados con sus dialectos, sus medios de comunicación, sus códigos, sus propuestas. Apuesto al trabajo con adolescentes no solo abordando los procesos psíquicos en juego (la exigencia del superyó, los contenidos inconscientes, los modelos identificatorios, las renunciaciones y las apuestas, los ideales y los proyectos de cada uno), sino también comprendiendo, conociendo las nuevas identidades que se modelan en la actualidad, de la mano de las aceleradas transformaciones en los valores, los códigos, las modas y la comunicación.

Algo que aprendí a lo largo de sucesivas supervisiones es a “escuchar no solo lo que el paciente adolescente dice y cómo lo dice sino también lo que no dice”, “atendiendo al texto en el contexto”. El trabajo en la clínica con adolescentes es también una búsqueda permanente de caminos, de modos saludables de resolución de los conflictos psíquicos, en una época que, tomando al sociólogo polaco Zigmunt Bauman, (2007) está caracterizada por la incertidumbre por la desintegración de la trama social como consecuencia de nuevas técnicas de poder mundial basadas en

el descompromiso y la huida. Y es justamente por eso, por la vulnerabilidad y fragilidad de los vínculos, que esos poderes pueden actuar.

Me sumo a lo expresado por Lerner en el libro “Los sufrimientos” (2013) cuando afirma que estamos inmersos en una cultura que nos promueve a lo inmediato, actuar ya mismo, a la urgencia, a encubrir en vez de reflexionar. Esta tendencia ciertamente es opuesta a la posición del psicoanálisis el cual, “alejado de la urgencia, se siente más convocado por la interrogación y no por la clausura inmediata de cualquier interrogante”.

Es notable, por lo que veo en el área clínica, que en muchos adolescentes, carentes de grandes propuestas compartidas, sigan operando sin embargo micro grupos que re articulan modos de cohesión, de pertenencia y de re-identificación. Grupos que ofrecen un proyecto y un reparo identificatorio. Como mencioné anteriormente, lo social abrume en los sufrimientos de varios adolescentes, pero también, y desde una mirada constructiva, lo social constituye un entramado que puede servirles como reparo identificatorio, ya que ofrece cierto hospedaje. En los grupos es donde retorna el sentido que posibilita constituir un espacio para los adolescentes, en virtud de que se articulan significaciones que arrancan de la inmediatez auto conservativa a la cual parecería condenar la situación actual. Es desde esta dimensión que se abre la posibilidad de producir un proceso de identificación recíproca, construcción cotidiana de sentido, de apuesta, de propuesta, de proyección futura. Tomando otros enriquecedores aportes de Piera Aulagnier, (1977), una de las labores psíquicas medulares del sujeto humano es mantener en equilibrio su identidad o, si se quiere, el delineamiento de su “proyecto identificatorio”

Los terapeutas, posicionados desde un lugar en el que garanticemos los aspectos más sanos y más adultos de los adolescentes, podemos contribuir al delineamiento de su proyecto identificatorio, sin dejar de considerar el contexto, no solo en el que devino sujeto, sino en el que está inmerso, contexto atravesado por la cultura, que al decir de Hornstein (2003) es una trama pulsional, ética, erotizante o de defusión pulsional; trama que puede ser productora de un narcisismo trófico que apuntala identidades, proyectos, ideales o portadora de un narcisismo desorganizante que desmantela coherencias, límites y valores. Un contexto atravesado por la cultura y sus malestares, que no solo constituye, también incide.

#### **4. Discusión**

Los adolescentes transitan cambios lo suficientemente intensos como para que además, tramiten representaciones de cierta magnitud social. No solo los duelos o los traumas hacen tambalear vínculos, identidades, proyectos personales y colectivos. También las crisis sociales. Muchas veces el sujeto debe enfrentarse a todos aquellos obstáculos que derivan de tormentas socio históricas y que, como bien lo describió Silvia Bleichmar (2005), “desmantelan la subjetividad, hacen estallar al yo”, provocan sufrimiento. De esto los adolescentes no están exentos.

La Argentina en el 2001/2002 atravesó un “estallido social”. Nos encontramos con una sociedad movilizadora, en el marco de una política económica de sucesivos ajustes, altas tasas de desocupación, entre otros problemas. El país atravesó una de las más graves crisis política, económica y social. Una sociedad, al decir de Silvia Bleichmar, profundamente movilizadora que, entre la desmesura y la desesperación, luchaba por recuperar su capacidad de acción creando lazos de cooperación y solidaridad. Los cacerolazos fueron una protesta que daba cuenta de la furia social, del dolor, del enojo e impotencia. Como lo muestra Bleichmar en su libro “Dolor país”, las asambleas barriales fueron, en este sentido, las legítimas herederas de este mandato destituyente, (...) asambleas barriales, experiencias de trueque, grupos de ahorristas, cartoneros, fábricas gestionadas por sus trabajadores, hambruna. Y como lo afirma la autora, “el hambre genera desnutrición, enfermedades de diverso tipo, resta fuerza biológica a la sociedad”.

Si lo histórico-social incide en la producción de subjetividad; si la subjetividad se construye permanentemente desde lo social, si el modo en que se construye la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este trayecto, es resultado de un proceso de construcción social, entonces, en qué medida las manifestaciones, los síntomas, los actines, las dolencias de algunos adolescentes hoy son efecto también de las repercusiones que tuvo aquella conmoción y crisis social-económica y política, en la subjetividad de aquellos niños del 2001, hoy adolescentes del 2016.

Dicho de otra manera, si miramos los cimbronazos que a menudo hemos atravesado como sociedad en el pasado y los que transitamos también en el presente, me pregunto si pueden existir significativas correlaciones entre aquella crisis social del 2001/2002, el actual malestar actual en la cultura y el aumento del sufrimiento en algunos adolescentes, la apatía, la desesperanza, los síntomas que hoy manifiesta esa población. Es una inquietud que me impulsa a seguir investigando a futuro porque excede las pretensiones del presente trabajo.

El ya mencionado sociólogo polaco Zigmunt Baumann nos muestra cómo el “progreso” en otro tiempo, la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas despótico y fatalista. Ahora el “progreso” representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que, lejos de augurar paz, pareciera presagiar una crisis y una tensión que impiden un momento de respiro. Pareciera haber un reemplazo de la noción de proyecto, de futuro, de lucha, de esfuerzo, por la noción de inmediatez y facilismo. Pareciera que los proyectos, las apuestas a largo plazo quedaran despojados de todo valor simbólico.

Promuevo que hoy, el trabajo con adolescentes consista en plasmar un proyecto identificador sin dejar de considerar coordenadas sociales específicas. Es nuestro desafío actual y a futuro.

Para finalizar, cabe aquí la afirmación de Lewkowicz (2004) que elegí como epígrafe de este trabajo: *“es muy difícil construir un yo en arenas movedizas; quien lo tiene más o menos construido lo podrá conservar, pero nadie queda indemne ante los cimbronazos que provoca muchas veces la*

*situación contextual (la violencia, la inseguridad, la falta de solidaridad, el temor a carecer de futuro, etc.) ni exento del sufrimiento que conlleva”.*

## 5. Referencias

- Aulagnier, P. (1977) *La violencia de la interpretación*. Madrid, España: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2004) *Modernidad Líquida*. Bs. As. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2009) *Tiempos líquidos*. Bs. As. Argentina: Ed Ensayo Tusquets.
- Bleichmar, S. (2010) *La subjetividad en riesgo*. Bs As. Argentina: Ed Topia.
- Bleichmar, S. (2001) *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Bs. As. Argentina: Ed Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2002) *Dolor País*. Bs. As. Argentina: Ed.Libros el Zorzal
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* Tomo XVIII. Bs. As., Argentina: Ed Amorrortu.
- Freud, S. (1930) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Bs. As. Argentina: Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1923) *El yo y el ello*. Tomo XIX. Bs. As. Argentina: Ed.Amorrortu.
- Hornstein L. (2005) *Intersubjetividad y clínica*. Bs. As. Argentina: Ed. Paidós.
- Hornstein, L. (2004) *Las Depresiones. Afectos y humores del vivir*. Bs. As. Argetnina. Ed Paidós.
- Hornstein, L. (2004) (Comp.) *Proyecto terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Bs.As. Argentina: Ed Paidós.
- Lerner, H. (2013) (Comp.) *Los sufrimientos*. Bs.As. Argentina: Ed. Psicolibro. Colección FUNDEP.
- Lewcowitz, I. (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Bs.As. Argentina: Ed, Paidos.
- Puget, Janine- René Kaës (comp.) (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Bs. As. Argentina:Ed. Lumen
- Rother Hornstein, M. (2007) (Comp.) *Adolescencias trayectorias turbulentas*. Bs. As. Argentina: Ed Paidós
- Uriibarri, R. (2015) *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Bs. As. Argentina:Forndo de cultura económica.